

10 | La Semana

DIARIO DE NAVARRA
DOMINGO, 6 DE OCTUBRE DE 2013

GEOGRAFÍA HUMANA





EL MUNDO DE DORO ISIDORO

DESDE el palacio de Viguria, donde nació, hasta los concejos de Esténoez, Muzqui y Arzoz, donde ejerce como párroco desde 1952, hay una porción de terreno que Isidoro Ursúa conoce como la palma de la mano. Se trata del centro geográfico del valle de Guesálaz, un rincón de tierra estella desconocido por el gran público.

Hoy, la gente de fuera viene sobre todo a bañarse en el embalse

de Alloz, o a darse una vuelta por la sierra de Andía. Pero estos valles de la montaña estellesa tienen un rico patrimonio cultural material e inmaterial que merece la pena descubrir en compañía de un experto.

Don Isidoro lleva varios años dedicado a desvelar la riqueza cultural de los pueblos de su entorno. Hoy me recibe en su casa de Esténoez, donde reside y donde realiza sus trabajos. Sobre la mesa de la cocina tradicional, austera y amable, descansan algunos

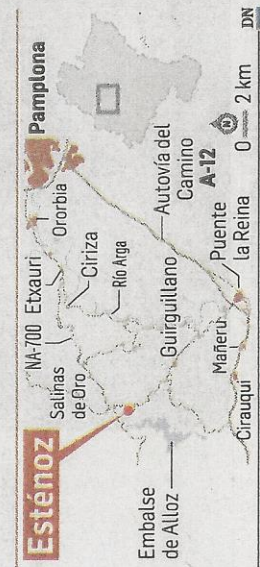
de los libros que ha escrito sobre el valle de Guesálaz y su entorno.

La ventana del palacio

Isidoro Ursúa Irigoyen nació en Viguria hace 83 años en una familia de siete hermanos. Su familia materna procedía de casa Guembarerna, pero a principios del siglo XIX, se trasladó al palacio de Montehermoso, para llevar la administración de la finca. "¿Ves esa ventanica?", me dice señalando la dorada piedra del palacio de

CÓMO LLEGAR

Desde Pamplona atravesando el Puerto de Etxauri por la NA-700. O bien, por la A-12 tomando la salida 31 por la NA-7171.



QUÉ HACER

Los pueblos de Isidoro Ursúa (Viguria, Arzoz, Esténoez y Muzqui), constituyen en centro geográfico del valle de Guesálaz. La capital administrativa del mismo se encuentra en Muez. En el ayuntamiento, en horario de mañana, pueden adquirirse al-

gunos de los libros de Isidoro (estos también se encuentran en la red de bibliotecas). Con ellos, podemos adentrarnos en el conocimiento detallado de los pueblos del valle.

En total son quince entidades

de población (once concejos y cuatro lugares), a los que podemos añadir el municipio de Salinas de Oro, que se independizó de aquel en el siglo XIX. En este pueblo, además de visitar los lugares citados en el reportaje, se puede comprar miel en casa

EL PÁRROCO DE ESTÉNOZ, ISIDORO URSÚA, HA ESCRITO VARIOS LIBROS SOBRE EL VALLE DE GUESÁLAZ. EN ESTE MUNICIPIO TAN SALADO, DISCURRE LA VIDA DEL POPULAR ETNÓGRAFO.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS JOSÉ A. PERALES



Isidoro, en el garaje de su casa, donde ha montado una exposición de

Isidoro nació y ha vivido siempre entre Viguria, Arzoz y Esténoz

Sus trabajos (libros, artículos y fotografías) recogen fragmentos de un mundo que se acaba

En Guesálaz y Salinas de Oro, quedan monumentos y paisajes de gran valor

Iglesias, palacios, puentes, ermitas... salpican un paisaje encantado, preñado de historias

te, en la segunda mitad del siglo XIX vivían también como inquilinos del palacio el cura, el médico, el secretario, y un tío del primero: don Nicolás Villanueva, veterano militar carlista residente en Viguria desde 1842.

Cuenta don Isidoro que, en la tercera guerra carlista, el tío Nicolás (nacido en Etxauri, amigo personal del general Olló) tuvo que hacer de tripas corazón al ver como las tropas liberales acampaban en los alrededores del palacio. Ante esa provocación, algunos carlistas jóvenes del pueblo fueron a avisar al tío de lo que pasaba. "Los tenemos a tiro, don Nicolás: ¿les disparamos desde aquí?", preguntaron. Más prudente, el viejo militar carlista, viendo que aquello podía acabar una matanza, apaciguó los ánimos de los jóvenes. Y allí se quedó don Nicolás, clavado en la ventana, mirando cómo Sinforiana, la mujer de Salustiano, servía unos refrescos a la plana mayor del ejército liberal.



entonces: los jóvenes se marcharon a trabajar a las ciudades y los residentes se han hecho mayores. Pero Isidoro Ursúa, ha sabido adaptarse a los cambios. Antes, jugaba al mus, cazaba palomas y hasta cocinaba para los mozos del valle. También se le ha visto rezando el rosario en la cuna de su casa con un grupo de parroquianos. Pero si algo le apasiona es la historia local.

El palacio de Viguria

Por el momento, sobre Yerri y Guesálaz, ha publicado doce libros (el último sobre las iglesias y retablos de sus tres pueblos: Arzoz, Muzqui y Esténoz) y numerosos artículos de carácter etnográfico e histórico. En dos de estos últimos, se ocupa de la historia del palacio de Viguria.

“La construcción de este edificio, tal y como lo vemos hoy, se remonta a los siglos XVI y XVII”, dice Ursúa. Perteneció a los marqueses de Montehermoso –posteriormente de Ezpeleta– que dejaron de residir aquí en el siglo XIX. Antes de este, hubo otro palacio anterior, Jaureguizarra, del que se dice que pudo ser el lugar de nacimiento de Iñigo Arista, primer rey de Navarra.

Uno de los artículos publicados por Ursúa sobre este palacio se basa en las notas que dejó su bisabuelo Salustiano Díaz (1831-1910). Fue este un labrador ilustrado que ejerció allí las labores de administrador. Curiosamen-

te, los jóvenes se marcharon a trabajar a las ciudades y los residentes se han hecho mayores. Pero Isidoro Ursúa, ha sabido adaptarse a los cambios. Antes, jugaba al mus, cazaba palomas y hasta cocinaba para los mozos del valle. También se le ha visto rezando el rosario en la cuna de su casa con un grupo de parroquianos. Pero si algo le apasiona es la historia local.

“Yo en estos pueblos he tenido poco ministerio pastoral, pero con estos temas, me he llenado la vida; y a la vez creo que he hecho una buena labor para la diócesis”.

Fuera de Guesálaz, uno de sus principales trabajos de don Isidoro ha consistido en la catalogación del archivo diocesano de Pamplona. Treinta tomos ha publicado, junto a don Jose Luis Sales. “Hemos estado veinte años, leyendo los procesos escritos en distintas grafías, y redactando las fichas. Pero José Luis Sales se jubilé, y yo me he dejado un poco”.

El etnógrafo de Viguria ha escrito además varios libros y artículos sobre temas populares de Navarra: campanas y campaneros, el juego de pelota, ... Algunos de ellos fueron publicados en las revistas Príncipe de Viana y Cuadernos de Etnografía.

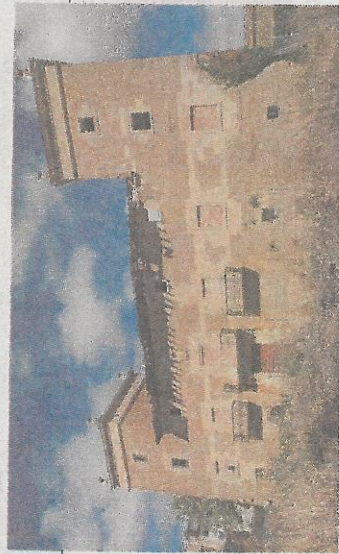
La minuciosidad del trabajo



Isidoro Ursúa en el puente de Xispia, término de Salinas de Oro.

Viguria. “Pues ahí, en ese cuarto, nació yo”. Luego, añade, “mis padres se trasladaron a Arzoz, a dos kilómetros, y allí viví yo desde los tres a los once años, en que me marché al seminario”.

Don Isidoro me enseña una foto suya de 1955, en la que aparece con sotana, en el jardín de la iglesia. Casi sesenta años después, Isidoro Ursúa sigue ejerciendo su labor pastoral en los pueblos de Muzqui, Arzoz y Esténoz. La vida ha cambiado mucho, desde



Gorena y visitar la salinas. Esténoz, con su balcón al pantano de Ailtz, y Muzqui, con su curioso frontón atravesado por la carretera, son también de obligada visita.

Laguna de Pozuberri, en Salinas de Oro.

POZUBERRI

Además de revisar los archivos parroquiales y de consultar documentos varios, don Isidoro ha hablado con los vecinos de estos pueblos para recoger retazos de formas de vida y costumbres que han desaparecido para siempre. Algunas imágenes, como la del vendedor ambulante, o los populares ambientes del juego de pelota, pueden verse en la pequeña exposición fotográfica que tiene el garaje de su casa.

Las tierras de Cuézalaz y del municipio de Salinas de Oro, que antes perteneció también al histórico valle, guardan historias y leyendas curiosas como la balsa de Pozuberri. Esta laguna de aguas verdes situada a tres kilómetros de Salinas de Oro, se formó súbitamente en medio de una finca que estaban labrando unos agricultores”, me cuenta Isidoro. Según dicen en Salinas de Oro, este

pozo –hoy es una laguna de 18 metros de profundidad–, se tragó al labrador y al buey, como castigo por trabajar en domingo. Antaño la gente del entorno tenía miedo de bañarse aquí debido a las corrientes que se apreciaban en el fondo”.

En el otro extremo del término, hay vestigios de un camino que sigue la antigua ruta de la sal. Desde las actuales salinas, el camino pasa al lado del puente de Xispia, y asciende monte arriba en dirección a Bidaurreta, dejando a los lados algunas ruinas olvidadas, que merecerían mejor destino. Es el caso de San Pedroaldea, una antigua ermita del siglo XII, que fue borda de ganado, y aparece hoy fagocitada por la vegetación. O el del castillo de Oro, cuyos restos –menos visibles–, pueden apreciarse todavía en la cumbre de la Peña Grande.

DÓNDE COMER Y DORMIR

Pueden ver las distintas opciones en www.Guesálaz.es/
www.salinasdeoro.es/
www.turismotierraestella.com
<http://www.tierrasdeiranzu.com/>

PARA SABER MÁS

Ursúa Irigoyen, I. (1994) “Breve historia del palacio de Viguria”, en Cuadernos de Etnografía y Etnografía de Navarra, nº63.
 – 2000: “Notas de un labrador del siglo XIX en Viguria”, en Revista Príncipe de Viana, nº 75.
 –2010: *Guesálaz y Salinas de Oro. Cofradías y frontones*, Ayuntamiento de Guesálaz.